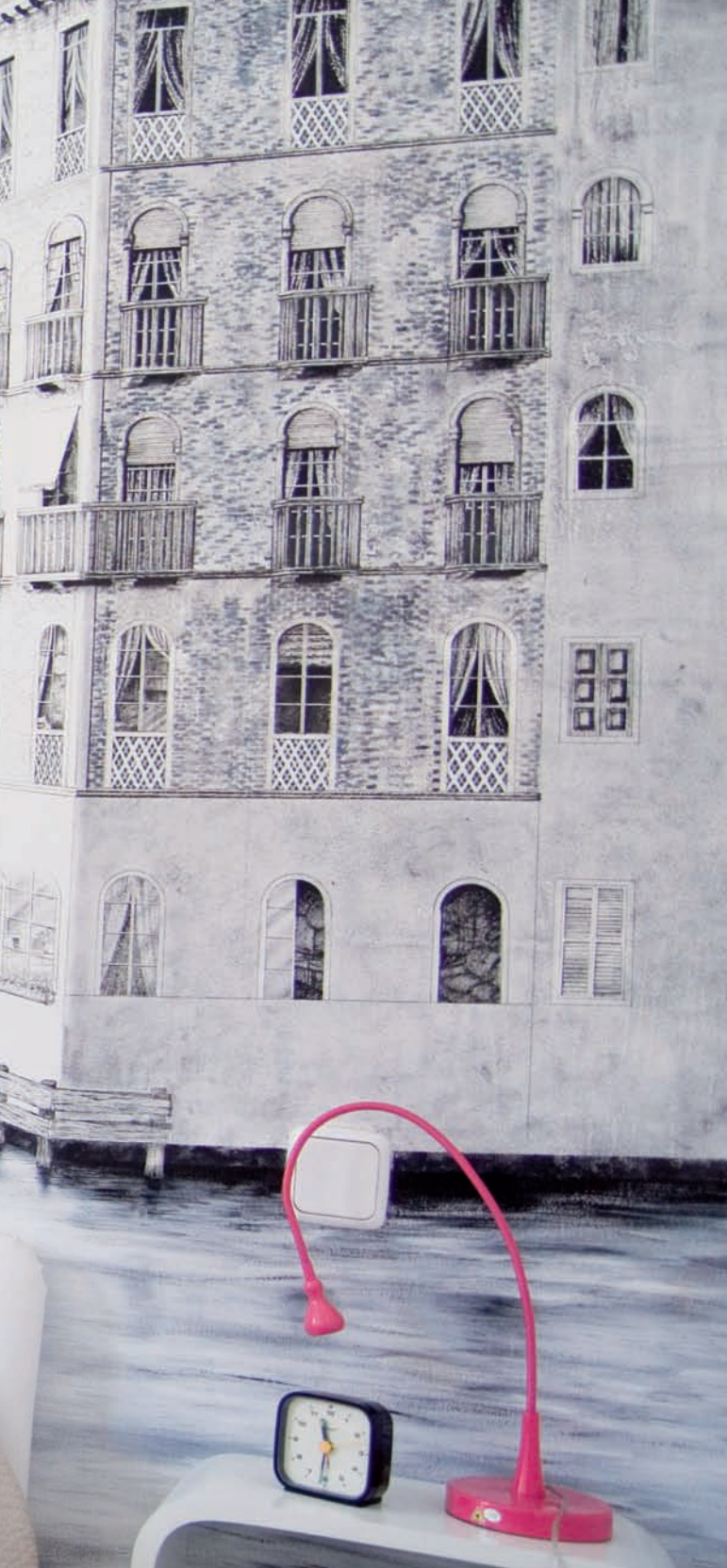




## Muralista **VOCACIONAL** se atreve con todo

La vocación, como la personalidad, se agudiza con los años. Que se lo digan a Gonzalo Antonio López Pollán, mostoleño del Distrito Este, que a sus 33 se ha propuesto vivir, por primera vez, de su pasión total: la pintura, ya sea mural, en lienzo o incluso en unas simples zapatillas.

**U**n mural en la cabecera del dormitorio recuerda cada día a Gonzalo que con un rotulador calibrado, pincel, algodón y una pizca de tiempo este joven puede conseguir lo que se proponga; por ejemplo, clavar un paisaje veneciano a partir de una foto que se trajo de un “emocionante viaje” a la ciudad de los canales. Dar ese toque román-



tico a la habitación le costó lo suyo, dos años de labor en los ratos libres del último trabajo alimenticio que tuvo: comercial en un concesionario de vehículos. Lo terminó el 31 de enero de 2012, la misma fecha en que acabó su tiempo en la tienda de automoción. Desde entonces no ha pasado un día sin que este mostoleño criado en la zona del hospital e independizado en Móstoles Sur no haya pensado en hacer de la pintura mural y la decoración de interiores su bautizo empresarial.

**2014 será el año.** Para entonces ya tendrá terminado ese complicado catálogo de murales que se está haciendo con paredes de familiares y amigos próximos, desde un personaje de cómic (Silver Surfer) a una criatura de cuento (El Principito), pasando por estampas urbanas o bucólicas, según. Una etapa que ha compatibilizado con la promoción de su idea: “Estoy aprendiendo de forma autodidacta cómo llevar una empresa y mi objetivo es asociarme con un experto en decoración de interiores y trabajar de forma conjunta”.

**Tercero de siete hermanos,** a Gonzalo no le asusta el trabajo. Empezó a laborar a los 16 años, con un hermano, en una empresa de mudanzas próxima a Barajas. Arrinconó el instituto, pero no la curiosidad. “No soy un estudiante al uso, soy un gran curioso, de las ciencias, de las artes”. Por eso, en cuanto esos trabajos primeros se lo permitieron, se apuntó a la Escuela Superior de Dibujo Profesional, donde aprendió (casi) todas las técnicas, “dibujo anatómico, cómic, animación, ilustración, etc”.

“Es que desde muy joven apuntaba maneras en el arte del dibujo y la pintura”, comenta. Pero tuvo miedo de no poder sobrevivir con la pintura y entonces se dedicó a acumular labores, sin darse cuenta de que iba posponiendo la vocación: fue camarero, reponedor, comercial, monitor de tiempo libre con niños, y a veces incluso todo a la vez. Sólo un trabajo se acercó a lo suyo y duró poco: caricaturista en la campaña de una marca de cerveza. No se lamenta: “Aprendí mucho en todos los trabajos”. Por si el trabajo como muralista, decorador y dibujante no le diera para comer cuando se lance como empresario, ha pensado en compaginar el proyecto empresarial con trabajos de media jornada, lo justo como para no agobiarse con el pago de la hipoteca.

**La semilla de su proyecto** empresarial, A Tu Arte, está ya en las redes sociales y el pintor sueña con despegar, con el placer de tomar las decisiones en solitario y con las muchas opciones posibles, a juzgar por la competencia, porque Gonzalo está “estudiando minuciosamente” a los competidores, para ampliar campos, del cómic a los murales de centros educativos, la decoración en tela y hasta body painting, que ya ha probado participando en un vídeo publicitario. Por cierto: la vocación tardía le ha granjeado ya un reconocimiento público: una mención de honor en los últimos Premios Distrito Joven de Artes Plásticas. ■